

RESUMEN EJECUTIVO

Informe de Síntesis de 2018

sobre el Objetivo de Desarrollo Sostenible 6
relacionado con el agua y el saneamiento

6 AGUA LIMPIA Y SANEAMIENTO



UNITED NATIONS

Objetivo de Desarrollo Sostenible 6

Los 193 Estados Miembros de la Asamblea General de las Naciones Unidas acordaron de forma unánime aprobar el documento Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (la Agenda 2030) en septiembre de 2015. La Agenda 2030 constituye un plan de acción en favor de las personas, el planeta y la prosperidad. Los Estados Miembros resolvieron "poner fin a la pobreza en todas sus formas", adoptar medidas audaces y transformativas para "reconducir al mundo por el camino de la sostenibilidad y la resiliencia" y asegurarse de que "nadie se quedará atrás".

La Agenda 2030 estableció 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y 169 metas mundiales, que guardan relación con los resultados en materia de desarrollo y los medios de implementación, para el período 2015–2030. Los Objetivos y las metas son de carácter integrado e indivisible, y conjugan las dimensiones económica, social y ambiental del desarrollo sostenible. A través de la Agenda 2030, también se pretende hacer realidad los derechos humanos de todas las personas, así como alcanzar la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de todas las mujeres y niñas. Se pretende, además, que esta agenda universal ambiciosa sea implementada por todos los países y partes interesadas mediante una alianza de colaboración.

El establecimiento del ODS 6, Garantizar la disponibilidad y la gestión sostenible del agua y el saneamiento para todos, refleja la mayor atención que se presta a las cuestiones relativas al agua y el saneamiento en la agenda política mundial. Entre los grandes desafíos de nuestra época que se incluyen en la Agenda 2030 se encuentran la profundización de las desigualdades, el agotamiento de los recursos naturales, la degradación del medioambiente y el cambio climático. Se reconoce que el desarrollo social y la prosperidad económica

dependen de la gestión sostenible de los recursos de agua dulce y los ecosistemas, y se destaca el carácter integrado de los ODS.

Este primer informe de síntesis sobre el Objetivo de Desarrollo Sostenible 6 tiene por finalidad orientar los debates entre los Estados Miembros durante el Foro Político de Alto Nivel sobre el Desarrollo Sostenible que se celebrará en julio de 2018. El informe constituye un examen pormenorizado que incluye datos sobre las bases de referencia mundiales en torno al ODS 6, la situación y las tendencias actuales a escala mundial y regional, y las medidas que deben tomarse para alcanzar este objetivo, a más tardar, en 2030. El informe se basa en los últimos datos disponibles sobre los 11 indicadores mundiales del ODS 6¹ seleccionados por los Estados Miembros para seguir los progresos hacia la consecución de las ocho metas mundiales, así como datos complementarios y con base empírica de un amplio abanico de fuentes.

Gestión sostenible del agua y el saneamiento para todos

La disponibilidad de agua dulce, con una calidad apropiada y en una cantidad suficiente, es esencial para todos los aspectos de la vida y el desarrollo sostenible. Los Estados Miembros reconocen de manera generalizada los derechos humanos al agua y el saneamiento. Los recursos hídricos están integrados en todas las formas de desarrollo (por ejemplo, la seguridad alimentaria, la promoción de la salud y la reducción de la pobreza), en el mantenimiento del crecimiento económico en la agricultura, la industria y la generación de energía, y en la conservación de ecosistemas saludables.

La disponibilidad de agua dulce, con una calidad apropiada y en una cantidad suficiente, es esencial para todos los aspectos de la vida y el desarrollo sostenible. Los Estados Miembros reconocen de manera generalizada los derechos humanos al agua y el saneamiento. Los recursos hídricos están integrados en todas las formas de desarrollo (por ejemplo, la seguridad alimentaria, la promoción de la salud y la reducción de la pobreza), en el mantenimiento del crecimiento económico en la agricultura, la industria y la generación de energía, y en la conservación de ecosistemas saludables.

¹ Los datos relacionados con las metas se basan en las últimas unidades de datos de 2015 (datos relativos al agua, el saneamiento y la higiene, y la mayoría de los datos sobre los medios de implementación) y 2017, o datos reunidos anteriormente.

Los ecosistemas relacionados con el agua y el medioambiente siempre han ofrecido un entorno natural para los asentamientos humanos y las civilizaciones, lo que aporta ventajas como el transporte, la depuración natural del agua, el riego, la protección contra las crecidas y hábitats para la biodiversidad. No obstante, el crecimiento demográfico, la intensificación de las actividades agrícolas, la urbanización, la producción industrial y la contaminación conexas, así como el cambio climático están empezando a rebasar y socavar la capacidad de la naturaleza para cumplir funciones esenciales y proporcionar servicios fundamentales. Según se desprende de algunas estimaciones, si se mantiene la degradación del entorno natural y si los recursos hídricos mundiales siguen sometidos a presiones insostenibles, el 45 % del producto interno bruto mundial, el 52 % de la población del planeta y el 40 % de la producción de cereales del mundo correrán peligro de aquí a 2050. Las poblaciones pobres y marginadas se verán afectadas de manera desproporcionada, lo que exacerbará las crecientes desigualdades.

La agricultura (en particular, el riego, la ganadería y la acuicultura) es, con gran diferencia, el mayor consumidor de agua y representa el 69 % de las extracciones de agua por año a escala mundial. El 19 % del consumo corresponde a la industria (incluida la generación de energía) y el 12 %, a los hogares. Todos estos usos del agua pueden contaminar los recursos de agua dulce. La mayor parte de las aguas residuales procedentes de fuentes municipales, industriales y agrícolas se vuelve a verter en las masas de agua sin que se haya realizado ningún tratamiento. Estas aguas contaminadas, si no son tratadas, reducen aún más la disponibilidad de agua dulce para el consumo humano y otros usos, y también degradan los ecosistemas.

Cada vez existe un mayor consenso sobre el hecho de que los desafíos pueden superarse mediante la adopción de un enfoque más integrado en relación con la gestión y la asignación de los recursos hídricos, en particular la protección de los ecosistemas de los que dependen las sociedades y las economías. El concepto de la gestión integrada de los recursos hídricos está incorporado en la Agenda 2030 y exige que los gobiernos examinen el modo en que estos recursos se vinculan con diferentes esferas de la sociedad y la forma en que las decisiones que se toman en los distintos sectores afectan a los usuarios del agua en otros sectores. La adopción de este enfoque requiere de la participación de todos los agentes e interesados, de todos los niveles, que utilizan y que podrían contaminar el agua, de modo que este recurso se gestione de manera equitativa y sostenible.

Consecución de las metas del Objetivo de Desarrollo Sostenible 6

El ODS 6 incluye ocho metas mundiales que son de aplicación universal y expresan aspiraciones a nivel global. Sin embargo, cada gobierno debe decidir la forma de incorporar esas metas en los procesos de planificación, las políticas y las estrategias nacionales en función de las realidades, las capacidades, los niveles de desarrollo y las prioridades de cada país. Las metas abarcan el ciclo completo del agua, el cual incluye el suministro de agua potable (meta 6.1) y servicios de saneamiento e higiene (meta 6.2), el tratamiento y la reutilización de las aguas residuales y la calidad del agua ambiente (meta 6.3), el uso eficiente de los recursos hídricos y la escasez de agua (meta 6.4), la gestión integrada de los recursos hídricos, incluso mediante la cooperación transfronteriza (meta 6.5), la protección y el restablecimiento de los ecosistemas relacionados con el agua (meta 6.6), la cooperación internacional y la creación de capacidad (meta 6.a), así como la participación en la gestión del agua y el saneamiento (meta 6.b).

En el presente informe se reconoce que el seguimiento de los avances que se logren en la consecución del ODS 6 es un proceso de aprendizaje que implica exámenes y mejoras, que la selección de los indicadores, la recopilación de datos y las metodologías representan una labor en curso, y que los países se encuentran en diferentes etapas de desarrollo de los mecanismos de vigilancia y presentación de informes. Menos de la mitad de los Estados Miembros dispone de datos comparables sobre los avances alcanzados en la consecución de cada una de las metas mundiales del ODS 6. Casi el 60 % de los países no dispone de datos para más de cuatro indicadores mundiales del ODS 6, y solo el 6 % proporcionó información sobre más de ocho indicadores mundiales, lo que constituye una laguna importante de conocimientos. Se han recopilado datos de las metas relacionadas con el agua, el saneamiento y la higiene desde 2000 durante el período de vigencia de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, a diferencia de la mayoría de las demás metas en las cuales el período de adquisición de datos es mucho más breve.

Meta 6.1: Lograr el acceso al agua potable en condiciones de seguridad y a un precio asequible

Lograr el acceso universal al agua potable en condiciones de seguridad y a un precio asequible de aquí a 2030 representa un gran desafío para todos los países,

no solo para los de bajos ingresos. La proporción de la población mundial que emplea, al menos, un servicio básico de agua potable aumentó del 81 % en el año 2000 al 89 % en 2015. No obstante, solo uno de cada cinco países con una cobertura inferior al 95 % está en vías de alcanzar servicios básicos y universales de abastecimiento de agua, a más tardar, en 2030. La consecución de la meta 6.1 implica abordar los "asuntos pendientes" relacionados con la ampliación de los servicios en favor de 844 millones de personas que aún no cuentan con un servicio básico de agua, así como la mejora progresiva de la calidad de los servicios para 2 100 millones de personas que carecen de agua accesible en las viviendas, y que esté disponible cuando se necesita y sin contaminación (agua potable gestionada de manera segura). También implica brindar el acceso a los servicios no solo en las viviendas, sino también en escuelas, establecimientos de atención de salud y otros entornos institucionales.

Para cumplir el compromiso de que "nadie se quede atrás", será necesario prestar más atención a los grupos desfavorecidos y desplegar esfuerzos para verificar la eliminación de las desigualdades en los servicios de abastecimiento de agua potable. En un número cada vez mayor de países (80), se dispone de datos sobre servicios básicos desglosados por zona rural y urbana, grupo de ingresos y región subnacional. Gracias a esos datos desglosados, los gobiernos están en condiciones de determinar mejor los grupos desfavorecidos y ocuparse prioritariamente de ellos, aunque es necesario desglosar las estimaciones sobre los servicios gestionados de manera segura.

En los países en que una gran proporción de la población aún carece de incluso un servicio básico de agua potable, el objetivo inicial debe centrarse en garantizar que todas las personas tengan acceso a una mejor fuente de abastecimiento de agua potable y en reducir el tiempo que se dedica a buscar agua (tarea realizada principalmente por mujeres y niñas). También es necesario continuar trabajando en el establecimiento de un método común para evaluar la asequibilidad de los servicios, dado que el pago de los servicios no debería constituir un obstáculo para acceder a ellos.

Meta 6.2: Lograr el acceso a servicios de saneamiento e higiene y poner fin a la defecación al aire libre

El logro del acceso universal a servicios adecuados y equitativos de saneamiento e higiene de aquí a 2030 representa un desafío importante en muchas partes del mundo. En la meta 6.2, se insta a los países a que pongan fin a la defecación al aire libre con el objetivo

de garantizar que todas las personas tengan acceso a instalaciones sanitarias básicas e instrumentar sistemas de gestión segura de los excrementos. La proporción de la población mundial que utilizó, al menos, un servicio de saneamiento básico aumentó en el período comprendido entre 2000 y 2015 del 59 % al 68 %. Sin embargo, 2 300 millones de personas aún carecían de servicios básicos, el 70 % de ellas vivía en zonas rurales y solo uno de cada diez países con una cobertura inferior al 95 % está en vías de alcanzar la cobertura universal, a más tardar, en 2030. Asimismo, en 2015, 4 500 millones de personas en el mundo carecían de un servicio de saneamiento gestionado de forma segura, que permitiera que los excrementos se desechasen de forma segura in situ o se trataran ex situ.

En la meta 6.2, también se destaca la importancia de la higiene y se pide que se preste una especial atención a las necesidades de las mujeres y las niñas. El lavado de manos con jabón y agua se reconoce ampliamente como una prioridad absoluta para reducir la transmisión de enfermedades. Se desconoce aún la situación mundial en relación con este tema, pero sí se sabe que los países menos adelantados registraban el nivel de cobertura más bajo: solo el 27 % disponía de instalaciones básicas para el lavado de manos, aunque la cobertura era más alta en zonas urbanas, donde se alcanzó una cobertura del 39 %.

Aproximadamente 892 millones de personas aún defecan al aire libre, si bien ese total disminuyó de un poco más de 1 200 millones en el período comprendido entre 2000 y 2015. De entre las personas que aún defecan al aire libre, el 90 % vive en zonas rurales y la mayoría se concentra en solo dos regiones: 558 millones en Asia Central y Asia Meridional y 220 millones en África Subsahariana. Deberán desplegarse esfuerzos considerables para poner fin a esta práctica de aquí a 2030.

Se necesitarán grandes inversiones, en particular en las zonas urbanas de rápido crecimiento, aunque las soluciones variarán en función de la importancia relativa de las redes de alcantarillado y los sistemas de saneamiento in situ. El fortalecimiento de la capacidad de las autoridades locales y nacionales para gestionar y regular los sistemas de saneamiento constituirá una prioridad máxima, e incluye el desarrollo de sistemas de gestión de la información, en particular en los países de ingresos bajos y medianos.

Meta 6.3: Mejorar la calidad del agua, el tratamiento de las aguas residuales y su reutilización sin riesgos

La recolección, el tratamiento y la reutilización de aguas residuales de las viviendas y la industria, la reducción de la contaminación difusa y la mejora de la calidad del agua constituyen desafíos importantes



Aguas residuales. Foto/Trey Ratcliff Creative Commons

para el sector hídrico. La calidad del agua dulce ambiente corre peligro en todo el mundo. La contaminación del agua dulce es generalizada y va en aumento en muchas regiones del planeta. De acuerdo con las estimaciones preliminares de los flujos de aguas residuales de los hogares, procedentes de 79 países principalmente de ingresos altos y medianos altos, el 59 % es tratado en condiciones seguras. En esos países, se estima que los niveles de tratamiento seguro de las aguas residuales provenientes de los hogares por medio de conexiones de alcantarillado e instalaciones in situ ascienden al 76 % y al 18 %, respectivamente.

Si bien los problemas relacionados con la calidad del agua se asocian generalmente a los países en desarrollo, esos problemas también persisten en los países desarrollados e incluyen la pérdida de masas de agua impolutas, los efectos asociados a cambios hidromorfológicos, la aparición de nuevos contaminantes y la propagación de especies invasivas.

Se desconoce el alcance de la contaminación industrial, dado que no se realiza un seguimiento suficiente de los efluentes, y los datos conexos rara vez se agrupan a nivel nacional. Si bien una parte de las aguas residuales de los sectores residencial e industrial reciben un tratamiento in situ, se dispone de pocos datos globales para realizar evaluaciones nacionales y regionales. Además, muchos países carecen de la capacidad necesaria para reunir y analizar los datos que se requieren

para llevar a cabo una evaluación completa. El control fiable de la calidad del agua es fundamental para encauzar las prioridades de inversión. También reviste importancia para evaluar el estado de los ecosistemas acuáticos y la necesidad de protección y restablecimiento.

Si se propicia una mayor voluntad política para combatir la contaminación en su origen y tratar las aguas residuales, se protegerán la salud pública y el medioambiente, se mitigarán las consecuencias costosas de la contaminación y aumentará la disponibilidad de recursos hídricos. Las aguas residuales constituyen una fuente infravalorada de agua, energía, nutrientes y otros subproductos recuperables. El reciclado, la reutilización y la recuperación de lo que generalmente se consideran desechos pueden reducir el estrés hídrico y ofrecer muchos beneficios socioeconómicos y ambientales.

Meta 6.4: Aumentar el uso eficiente de los recursos hídricos y asegurar el abastecimiento de agua dulce

Pocos países cuentan con recursos naturales y financieros para continuar aumentando el abastecimiento de agua. La alternativa es la utilización óptima de los

"El principal desafío en todo el sector hídrico es facilitar y acelerar los avances hacia la consecución del ODS 6, sobre la base de las conclusiones extraídas de la evaluación de los progresos conseguidos en las metas del ODS 6. En el sector del agua, se presentan dificultades en el intento de mejorar la gestión de los recursos hídricos y aumentar la cobertura y la calidad de los servicios hídricos y de saneamiento. Algunos de los numerosos desafíos son acciones prácticas que ofrecen el lado "visible" del agua, por ejemplo, la instalación de grifos y retretes, la creación de embalses, la perforación de pozos de sondeo, así como el tratamiento y la reutilización o el reciclado de las aguas residuales. Sin embargo, algunas acciones son mucho menos visibles."

recursos disponibles. En esta meta se aborda la cuestión de la escasez de los recursos hídricos y la importancia de fomentar el uso eficiente de dichos recursos. La eficiencia en el uso del agua es una medida del valor del agua para la economía y la sociedad en unidades de dólares de los Estados Unidos por metro cúbico (USD/m³) de agua utilizada.

Más de 2 000 millones de personas viven en países que presentan un gran estrés hídrico. El estrés hídrico afecta a todos los continentes, dificulta la sostenibilidad y limita el desarrollo económico y social. Si bien la media mundial de estrés hídrico es solo del 11 %, 31 países presentan un nivel de estrés hídrico que varía entre el 25 % (cuando comienza la dificultad) y el 70 %, y 22 países superan el 70 % y padecen graves dificultades de déficit hídrico. Los mayores niveles de estrés hídrico se observan en el Norte de África y en Asia Occidental, Central y Meridional. África Subsahariana presenta un nivel de estrés de solo el 3 %, aunque esta cifra no refleja las grandes diferencias que existen entre las zonas más húmedas y las más secas de la región. Es probable que los niveles de estrés aumenten a medida que las poblaciones y la demanda de agua crezcan y los efectos del cambio climático se intensifiquen.

La agricultura es, con creces, el mayor consumidor de agua y representa a escala mundial casi el 70 % de todas las extracciones de agua y, en algunos países áridos, el 90 %. Si se ahorrara tan solo una fracción de esos porcentajes, el estrés hídrico disminuiría considerablemente en otros sectores. Otras fuentes de agua, como las aguas residuales, la escorrentía del agua de tormentas y la desalinización, también pueden aplacar el estrés hídrico. El reciclado y la reutilización de las aguas residuales en condiciones seguras constituyen un recurso importante no aprovechado por la industria y la agricultura, aunque para ello deben superarse obstáculos políticos y culturales. Otra opción es importar alimentos cultivados en países donde hay abundancia de agua; sin embargo, esta posibilidad puede entrar en conflicto con susceptibilidades políticas, dado que los países procuran lograr la seguridad alimentaria en lo que atañe a la autosuficiencia.

La eficiencia en el uso del agua es de 15 USD/m³ a escala mundial, pero los valores van desde 2 USD/m³ en los países cuyas economías dependen de la agricultura hasta 1 000 USD/m³ en economías muy industrializadas, basadas en los servicios o de otra índole que dependen de los recursos naturales. Con estos datos insuficientes no es posible definir políticas detalladas ni tomar decisiones operacionales específicas para mejorar la eficiencia de diversos usuarios del agua a nivel local. Por lo tanto, sería conveniente contar con indicadores adicionales que reflejen esos usos. Deberían incorporarse indicadores que permitan realizar un seguimiento de las mejoras en la productividad del agua y el riego en la agricultura, y la reducción de pérdidas en las redes de distribución municipales, y los procesos de refrigeración industrial y energética.

Meta 6.5: Implementar la gestión integrada de los recursos hídricos

En la Agenda 2030, los Estados Miembros se comprometen plenamente a implementar la gestión integrada de los recursos hídricos y la cooperación transfronteriza en materia de recursos hídricos compartidos. La implementación de esta práctica constituirá la medida más integral que los países podrán adoptar en la consecución del ODS 6. Aproximadamente el 80 % de los países brindó información procedente de todas las regiones y sobre todos los niveles de desarrollo. La media mundial del nivel de implementación de la gestión integrada de los recursos hídricos fue del 48 % (clasificación media-baja), aunque se observaron grandes variaciones entre los países. Solo el 25 % de los países comprendidos en los tres grupos con menor índice de desarrollo humano alcanzó una clasificación media-baja. Se están logrando avances moderados, pero la mayoría de los países no cumplirá la meta de aquí a 2030 si se mantienen los niveles actuales de implementación. Si se desglosan los componentes de la gestión integrada de los recursos hídricos, la mayor parte de los progresos alcanzados en la implementación se observa en la coordinación transectorial y

la participación del público a nivel nacional (el 62 %). Sin embargo, la financiación (el 33 %), las cuestiones de género (el 33 %) y la gestión de acuíferos (el 41 %) son motivos de preocupación. No existe un enfoque universal para la implementación de la gestión integrada de los recursos hídricos, por lo que cada país debe trazar su propia trayectoria en función de las circunstancias específicas de índole política, social, ambiental y económica.

El agua ofrece una oportunidad de cooperación entre los países, y no una fuente de conflicto. La implementación de la gestión integrada de los recursos hídricos a nivel transfronterizo demuestra la necesidad acuciante de fortalecer la cooperación en materia de recursos hídricos compartidos. El promedio del porcentaje nacional de cuencas transfronterizas abarcadas por un acuerdo de índole operacional es del 59 % (sobre la base de los datos de 2017/2018 procedentes de 61 de los 153 países que comparten aguas transfronterizas). No obstante, los acuerdos operacionales y los órganos conjuntos constituidos fueron diversos y demostraron que, si bien se basan en los principios del derecho consuetudinario, no existe una solución universal sobre cómo deberían ser dichos acuerdos y órganos. Los países informaron sobre obstáculos para lograr acuerdos. Entre esos obstáculos cabe mencionar la falta de voluntad política y las asimetrías de poder entre los países ribereños, marcos nacionales jurídicos, institucionales y administrativos fragmentados, la falta de capacidad financiera, humana y técnica, y escasez de datos, sobre todo en relación con los acuíferos transnacionales y sus límites.

Meta 6.6: Proteger y restablecer los ecosistemas relacionados con el agua

Históricamente, el avance hacia el desarrollo económico y social ha dependido de la explotación de los recursos naturales, incluidos los ecosistemas relacionados con el agua. En la actualidad, a medida que aumenta la demanda de agua dulce, la labor de concienciación se centra en velar por el mantenimiento de la capacidad limitada del entorno natural para sostener los diversos servicios que la sociedad necesita. Si bien los ecosistemas relacionados con el agua respaldan otros ODS, también dependen de ellos, en particular los ODS en materia de producción de alimentos y energía, biodiversidad y ecosistemas terrestres y marinos. La protección y el restablecimiento de los ecosistemas relacionados con el agua no pueden lograrse si no se realizan avances en esas otras metas y viceversa.

En el último siglo, el planeta perdió un 70 % de los humedales naturales, lo que implica una pérdida importante de especies de agua dulce. En la mayoría de las regiones, ha aumentado la creación de masas de

agua artificiales, como embalses, presas y arrozales; sin embargo, en los actuales sistemas de recopilación de datos, no se hace distinción entre las masas de agua naturales y las artificiales. Algunos informes indican que los datos mundiales actualmente recopilados a través del proceso de ODS no reflejan la situación o las tendencias generales sobre los sistemas de agua dulce procedentes de otras fuentes de datos. El indicador mundial es útil, pero amplio. Los países no generan los datos suficientes para evaluar los progresos adecuadamente. Para comprender con precisión los ecosistemas relacionados con el agua y las ventajas que ofrecen, se necesitarán más datos pormenorizados. Las observaciones de la Tierra complementan los datos terrestres locales y prestan apoyo a la carga nacional de adquisición de datos y presentación de informes.

Los Estados Miembros deberán fortalecer la capacidad, aumentar los recursos financieros e implementar funciones y responsabilidades claras en materia de recopilación y procesamiento de datos. La vigilancia a nivel de los ecosistemas y de las cuencas reviste importancia. La vigilancia a escala local proporciona datos para la adopción de medidas prácticas, y la vigilancia a nivel de las cuencas ofrece una perspectiva general.

Meta 6.a: Ampliar la cooperación internacional y la creación de capacidad

La ampliación de la cooperación internacional y el apoyo al desarrollo de capacidad es fundamental y contribuye a lograr muchas metas, incluido el ODS 6. Más del 80 % de los países participantes en el ciclo 2016/2017 de la Evaluación Anual Mundial sobre Saneamiento y Agua Potable de ONU-Agua informó que la financiación para cumplir las metas nacionales relacionadas con el agua, el saneamiento y la higiene era insuficiente. La necesidad de aumentar los recursos financieros para conseguir las metas 6.1 a 6.6 es evidente.

Desde 2005, ha aumentado la disponibilidad de fondos en el sector del agua, ya que la ayuda destinada a los recursos hídricos agrícolas casi se ha triplicado. No obstante, la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) dirigida al sector del agua se ha mantenido constante en aproximadamente un 5% del total de desembolsos de AOD. Los desembolsos totales de AOD para el sector del agua aumentaron de 7 200 millones de dólares de los Estados Unidos en 2011 a 8 800 millones de dólares en 2016.

Los datos de que se dispone actualmente no son suficientes para evaluar el grado en que la AOD se



Una niña cierra una letrina de pozo en un pequeño pueblo entre las regiones de Gabu y Bafata que acaba de ser declarado «zona libre de defecación al aire libre». Foto/©UNICEF/NYHQ2012-2154/LeMoyné

incluye en los planes de gastos coordinados por los gobiernos. Se prevé la creación de un marco de vigilancia para esta meta en el futuro. Es necesario comprender mejor el alcance y el valor de la cooperación internacional, en particular el apoyo que se presta al desarrollo de capacidad, dado que no forma parte actualmente del indicador. Tanto la meta como el indicador se centran principalmente en el apoyo externo y hacen referencia a la posibilidad y la necesidad de una más sólida colaboración nacional. Debería considerarse la posibilidad de definir otros indicadores o bien de modificar los actuales para tener esa situación en cuenta.

Meta 6.b: Apoyar la participación de los interesados

La gestión eficaz y sostenible de los recursos hídricos depende de la participación de diversos interesados, incluidas las comunidades locales. Más del 75 % de los países informó que se habían instrumentado políticas y procedimientos claramente definidos de modo que los usuarios de los servicios y las comunidades pudieran participar en los programas de planificación del abastecimiento de agua potable (zonas urbanas: 79 %; zonas rurales: 85 %) y del saneamiento (zonas urbanas: 79 %; zonas rurales: 81 %). En el caso de la

planificación y la gestión de los recursos hídricos, el 83 % de los países que proporcionaron información ya había implementado políticas y procedimientos pertinentes.

La participación en la vigilancia era limitada antes de la adopción de los ODS, y el marco de vigilancia para esta meta aún se encuentra en etapa de desarrollo. Es necesario que en la meta se reconozca el hecho de que la participación no puede evaluarse solo cuantitativamente. Se requiere de un conjunto de indicadores mejor definido que incluya la calidad de la participación, por ejemplo, la naturaleza, la eficacia y el valor.

La vigilancia de los avances está dominada por la información procedente del sector del agua, el saneamiento y la higiene, debido a la amplia disponibilidad de datos de la Evaluación Anual Mundial sobre Saneamiento y Agua Potable. Sin embargo, los datos de otros ámbitos, por ejemplo, la gestión integrada de los recursos hídricos, se incorporaron en el último ciclo de recopilación de datos (2016/2017), aunque aún faltan datos sobre las tendencias. Es necesario perfeccionar la vigilancia para dar “voz” a los grupos de otros sectores, en particular en el ámbito de la agricultura donde existe una larga tradición de participación de los agricultores en asociaciones de usuarios de los recursos hídricos.

Facilitación y aceleración de los avances

El principal desafío en todo el sector hídrico es facilitar y acelerar los avances hacia la consecución del ODS 6, sobre la base de las conclusiones extraídas de la evaluación de los progresos conseguidos en las metas del ODS 6. En el sector del agua, se presentan dificultades en el intento de mejorar la gestión de los recursos hídricos y aumentar la cobertura y la calidad de los servicios hídricos y de saneamiento. Algunos de los numerosos desafíos son acciones prácticas que ofrecen el lado "visible" del agua, por ejemplo, la instalación de grifos y retretes, la creación de embalses, la perforación de pozos de sondeo, así como el tratamiento y la reutilización o el reciclado de las aguas residuales. Sin embargo, algunas acciones son mucho menos visibles. Son mucho más difíciles y sumamente complejas y, sin embargo, respaldan el lado visible del agua. Entre ellas cabe mencionar la necesidad de una adecuada gobernanza de los recursos hídricos, lo que es fundamental para la implementación de la gestión integrada de los recursos hídricos, la superación de las dificultades que implica compartir dichos recursos y las ventajas que de ello obtienen los países ribereños, y la solución del espinoso tema de la desigualdad, en el que los ricos cuentan con mejores servicios de abastecimiento de agua que los pobres, y los terratenientes adinerados controlan los recursos hídricos, lo que reduce la productividad de los pequeños agricultores.

El ODS 17 (Fortalecer los medios de implementación y revitalizar la Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible) ofrece un marco para facilitar y acelerar los avances en todos los aspectos del ODS 6, incluidas las difíciles cuestiones de la gestión integrada de los recursos hídricos y la eliminación de las desigualdades, lo que resultará fundamental para lograr el ODS 6 y no dejar a nadie atrás. Los medios de implementación de los recursos hídricos y el saneamiento comprenden la gobernanza, la financiación, el desarrollo de capacidad, y la adquisición y la vigilancia de datos. Esos medios están interrelacionados y las políticas eficaces de cada actividad se refuerzan mutuamente. Constituyen elementos esenciales para cumplir las metas del ODS 6.

Gobernanza

La buena gobernanza de los recursos hídricos constituye un pilar fundamental para la consecución del ODS 6. Sin embargo, las estructuras de gobernanza suelen ser deficientes y están fragmentadas en muchos paí-

ses. A través de una buena gobernanza de los recursos hídricos, se establecen las reglas, las prácticas y los procesos políticos, institucionales y administrativos para la adopción de decisiones y su instrumentación.

Los gobiernos se encargan de muchas de las funciones relacionadas con la gobernanza, por ejemplo, la formulación de políticas, la elaboración de marcos jurídicos, la planificación, la coordinación, la dotación de fondos y la financiación, el desarrollo de capacidad, la adquisición y la vigilancia de datos, y la reglamentación. No obstante, la gobernanza trasciende cada vez más el ámbito gubernamental y tiene en cuenta la cooperación con otras partes interesadas, incluido el sector privado. La buena gobernanza de los recursos hídricos está compuesta por muchos elementos, pero incluye principalmente los siguientes: instituciones estatales eficaces, sensibles y responsables que se adapten a los cambios; apertura y transparencia al proporcionar información a las partes interesadas; y fomento de la participación activa de los ciudadanos y las comunidades en la adopción de decisiones.

La participación y la colaboración de varias partes interesadas constituyen componentes importantes de los procesos normativos, aunque la evaluación de su eficacia aún se encuentra en las etapas iniciales. La importancia de contar con una plataforma transparente, universal y neutra para los gobiernos y los ciudadanos con el fin de movilizar los recursos disponibles y buscar otros medios de garantizar mejores servicios de abastecimiento de agua ha resultado fundamental y complementa el apoyo de los gobiernos locales. La importancia de la capacidad se convierte en un elemento fundamental a la hora de elaborar las políticas y de instrumentarlas.

(a) Gestión integrada de los recursos hídricos

La buena gobernanza del agua es la clave de la implementación de la gestión integrada de los recursos hídricos. Habida cuenta de que la presión sobre los recursos hídricos ha aumentado en los últimos 25 años, la demanda de una mayor cooperación en el sector del agua también ha crecido. El concepto de la gestión integrada de los recursos hídricos se ha aceptado gradualmente y se ha incorporado en la Agenda 2030 (meta 6.5). En el ámbito de dicha gestión, se definen el entorno propicio para la integración, la necesidad de un sólido marco institucional (incluida la participación), la necesidad de instrumentos de gestión para lograr una gestión eficaz de los recursos hídricos (incluidos los recursos compartidos entre países), y los requisitos de financiación para el desarrollo y la gestión de los recursos hídricos.

La gestión integrada de los recursos hídricos es un concepto relativamente sencillo, pero resulta complejo ponerlo en práctica. No existe una solución universal, y cada país debe buscar su propio enfoque exclusivo.

Puede obtenerse una orientación a partir de las experiencias de otros países que procuran la integración. Los avances guardan relación con la situación de la economía nacional y el nivel de eficacia en materia de gobernanza, aunque un índice de desarrollo humano bajo no debería constituirse necesariamente en un obstáculo.

La implementación de la gestión integrada de los recursos hídricos a nivel transfronterizo justifica aún más la acuciante necesidad de fortalecer la cooperación en materia de recursos hídricos compartidos y las ventajas que proporcionan. Es necesario que los países cooperen para velar por que los ríos, lagos y acuíferos transfronterizos se gestionen de forma equitativa y sostenible.

(b) Eliminación de desigualdades

La buena gobernanza de los recursos hídricos respalda la eliminación de las desigualdades. El acceso equitativo a un suficiente abastecimiento de agua en condiciones de seguridad y a un precio asequible, así como a servicios adecuados y equitativos de saneamiento e higiene puede representar la diferencia entre la prosperidad y la pobreza, el bienestar y la mala salud, e incluso la vida y la muerte. En los últimos 20 años, se ha observado una disminución considerable de la pobreza y un aumento del acceso a los servicios de agua, saneamiento e higiene. Sin embargo, las desigualdades han seguido aumentando, han alcanzado un máximo histórico y afectan a casi todos los países. Por lo general, las personas más ricas cuentan con un mejor acceso al agua, el saneamiento y la higiene que las personas más pobres, y los terratenientes adinerados suelen controlar los recursos hídricos de modo tal que reducen la productividad de los pequeños agricultores. No obstante, la influencia económica solo es una parte de la realidad. Las desigualdades en las sociedades existen entre las comunidades de zonas urbanas y rurales, dentro de las comunidades urbanas y entre las diferentes culturas y géneros.

Solo el 62 % de las personas que viven en países menos adelantados tiene acceso a un servicio básico de agua potable, en comparación con el 89 % de la población mundial. La disparidad en materia de servicios básicos de saneamiento es aún mayor, ya que la cobertura en los países menos adelantados (el 32 %) es menos de la mitad de la media mundial (el 68 %). Solo el 27 % de la población de los países menos adelantados cuenta con una instalación básica para el lavado de manos en el hogar. Existen diferencias notables entre los Estados frágiles y los Estados no frágiles, y las comunidades de las zonas rurales están rezagadas con respecto a las del sector urbano. Las poblaciones de las zonas urbanas crecen con rapidez y los barrios marginales pueden multiplicarse cuando el crecimiento no se gestiona debidamente. El origen étnico es un factor

importante a la hora de determinar el acceso al agua y el saneamiento. Las personas indígenas y tribales conforman más del 15 % de los pobres del mundo, aunque representan menos del 5 % de la población mundial. Se estima que cuidan el 22 % de la superficie de la Tierra y protegen casi el 80 % de la biodiversidad restante en el planeta. Muchos países no están aplicando políticas que atiendan de manera suficiente a los más vulnerables. Son pocos los países que han adoptado medidas financieras encaminadas a beneficiar a esas poblaciones, que ascienden a un 27 % en el caso del agua potable y un 19 % en lo que respecta a los servicios de saneamiento.

Financiación

Las necesidades financieras en el sector hídrico siguen siendo elevadas. Se requiere de más financiación, que abarca desde un uso más eficaz de los recursos actuales hasta la creación de nuevos paradigmas de financiación, con miras a crear mayores oportunidades de avances rápidos en los años venideros. Los recursos financieros actuales son insuficientes para cumplir el ODS 6. Según las estimaciones del Banco Mundial, los costos anuales de capital para la consecución de las metas 6.1 y 6.2 ascienden a 114 000 millones de dólares por año. Esta cifra no incluye las demás metas del ODS 6. Tampoco incluye los gastos de operaciones y mantenimiento, vigilancia, apoyo institucional, fortalecimiento del sector y recursos humanos.

Las inversiones en el sector del agua, el saneamiento y la higiene aportan beneficios sociales y ambientales, al igual que las inversiones en otros sectores relacionados con el agua y el uso del agua. Las estimaciones de los costos anuales de daños provocados por inundaciones, servicios inadecuados de agua, saneamiento e higiene y escasez de agua ascienden a 500 000 millones de dólares. Esta cifra sería mucho más alta si pudiesen valorarse y considerarse los costos ambientales. Los beneficios de las inversiones en la seguridad hídrica deberían reducir esos costos y promover el crecimiento, lo que generaría posteriormente ingresos que respaldaran más inversiones y, así, se crearía un círculo virtuoso.

Los asociados para el desarrollo en el sector del agua, el saneamiento y la higiene definieron tres dificultades financieras: 1) la falta de financiación destinada a fortalecer el entorno propicio y la prestación de servicios, 2) el desaprovechamiento de la financiación reembolsable, en particular la microfinanciación y la financiación combinada, y 3) la asignación inadecuada de recursos a las personas pobres y vulnerables que no tienen acceso a los servicios.

"La visión transformadora y la ambición de los Estados Miembros de poner fin a la pobreza y el hambre en todo el mundo, combatir las desigualdades dentro de los países y entre ellos, construir sociedades pacíficas, justas e inclusivas, y proteger los derechos humanos en todo el mundo son la esencia de la Agenda 2030. El agua es un factor primordial para concretar esta visión y ambición. Es fundamental para la salud y el bienestar de la sociedad, el fin del hambre, el logro de la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición."

Para reducir el déficit de financiación, es necesario mejorar la eficiencia de los recursos financieros actuales, a la vez que se promueven fuentes innovadoras de financiación, como la financiación comercial y combinada, incluso del sector privado. Por lo tanto, hace falta un entorno propicio en el que se tengan en cuenta las especificidades de las inversiones en el sector del agua (por ejemplo, necesidades de grandes inversiones de capital inicial, plazos prolongados o la gestión de los riesgos conexos). La asistencia oficial para el desarrollo es fundamental, aunque es necesario dirigirla a los ámbitos en los que puede ser más eficaz y emplearse para impulsar otras fuentes de financiación.

El Banco Mundial ha señalado que estas medidas se refuerzan mutuamente en el sector del agua, el saneamiento y la higiene. Una mejor utilización de los recursos actuales, cuando va acompañada de la implementación de reformas, debería generar el fortalecimiento de la eficiencia, la mejora de los servicios y el aumento de la capacidad crediticia. Esto puede contribuir a un mayor acceso a la financiación reembolsable y comercial, que posteriormente puede invertirse en otras mejoras de los servicios para así continuar el ciclo.

Desarrollo de capacidad

Las instituciones formales e informales y los recursos humanos sólidos respaldan la adecuada gobernanza de los recursos hídricos. Sin embargo, una grave falta de capacidad está limitando el desarrollo y la gestión de los recursos hídricos en todos sus aspectos, en la mayoría de los países en desarrollo, sobre todo en África Subsahariana y Asia Meridional y Sudoriental. Según se informa, se observa una escasez de recursos humanos en todas las esferas fundamentales, entre ellas: la agricultura y los cultivos de regadío, la gestión de riesgos relacionados con el agua, los servicios de abastecimiento de agua y saneamiento, el tratamiento de las aguas residuales, las tecnologías de reciclado y reutilización, y la desalinización. No se trata de un fenómeno nuevo, ya que durante muchas décadas ha sido uno de los motivos principales de preocupación y limitación del desarrollo relacionado con los recursos hídricos.

Actualmente varios países están elaborando estrategias nacionales de desarrollo de la capacidad en el sector del agua. No obstante, el gran desafío es su implementación. Se dispone de medios para fomentar rápidamente las competencias profesionales de modo que se supla una escasez concreta empleando programas a corto plazo de dos a cuatro años de duración. Sin embargo, se necesitan muchos años para fortalecer la capacidad institucional con un conjunto de profesionales y técnicos eficaces y experimentados que puedan planificar y facilitar los avances hacia la consecución del ODS 6. La respuesta radica en el compromiso y el apoyo a largo plazo en materia de desarrollo de conocimientos y capacidad.

Adquisición y vigilancia de datos

Los datos respaldan los elementos de la gobernanza: la rendición de cuentas, la transparencia y la participación. A través de ellos, es posible realizar el seguimiento de los avances, y además los proveedores de servicios, los gobiernos y los asociados para el desarrollo pueden rendir cuentas al respecto. Muchos países carecen de los recursos financieros, institucionales y humanos necesarios para adquirir y analizar los datos que respaldan la gobernanza. Menos de la mitad de los Estados Miembros dispone de datos comparables sobre los avances alcanzados en la consecución de cada una de las metas mundiales del ODS 6.

Las partes interesadas no tienen fundamentos para oponerse a posiciones objetivamente incorrectas o sesgadas si no disponen de los datos correspondientes. Los datos fiables, coherentes y, cuando sea posible, desglosados son fundamentales para promover el compromiso político, fundamentar la formulación de políticas y la adopción de decisiones, y generar inversiones adecuadamente colocadas para obtener beneficios sanitarios, ambientales y económicos. La adquisición y la vigilancia de datos exigen un compromiso político con la transparencia que abarque iniciativas relacionadas con la accesibilidad y el intercambio de los datos. Debería propiciarse una mayor utilización de los datos procedentes de las últimas observaciones de la Tierra, la ciencia ciudadana y el sector privado en los sistemas



Agricultores vietnamitas y búfalos de agua trabajan en los campos de arroz. Foto ONU/Kibae Park

de vigilancia de datos en todos los niveles, con miras a complementar las actividades actuales de recopilación de datos.

Más allá del Objetivo de Desarrollo Sostenible 6

En el enfoque integrado respecto de la Agenda 2030, se reconoce que la mayoría de los aspectos de la sociedad, el desarrollo, el crecimiento sostenible y el medioambiente son simbióticos. Si se acepta esa simbiosis, se puede lograr que el desarrollo sea más eficaz en función de los costos, se maximicen las sinergias y se reduzcan los riesgos de que las medidas adoptadas para cumplir un objetivo específico socaven otros objetivos. También se garantizará que los plazos y las secuencias de las reformas políticas e institucionales y las inversiones conexas sean adecuados, de modo

que los recursos limitados se utilicen con eficiencia y de forma sostenible. Un enfoque integrado tiene consecuencias importantes. Significa que los avances realizados hacia la consecución del ODS 6 pueden facilitar y promover los progresos en la mayoría de los demás ODS; asimismo, el éxito del ODS 6 también dependerá de que se logren las metas de la mayoría de los otros ODS.

El agua y la sociedad

La visión transformadora y la ambición de los Estados Miembros de poner fin a la pobreza y el hambre en todo el mundo, combatir las desigualdades dentro de los países y entre ellos, construir sociedades pacíficas, justas e inclusivas, y proteger los derechos humanos en todo el mundo son la esencia de la Agenda 2030. El agua es un factor primordial para concretar esta visión y ambición. Es fundamental para la salud y el bienestar de la sociedad, el fin del hambre, el logro de la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición.

El agua potable segura y los servicios adecuados de saneamiento e higiene son esenciales para proteger la salud y contribuir directamente a alcanzar una buena salud y bienestar. Las enfermedades de origen hídrico guardan una estrecha relación con la pobreza y afectan de manera desproporcionada a las comunidades vulnerables que no tienen acceso a incluso los servicios básicos de agua, saneamiento e higiene. El acceso universal a dichos servicios resulta primordial para poner fin a las muertes evitables provocadas por la diarrea y otras enfermedades transmitidas por el agua, así como para mejorar la nutrición, la prestación de servicios de salud, el bienestar social y la productividad económica. Las estimaciones indican que con cada dólar invertido en servicios de agua, saneamiento e higiene se obtiene un rendimiento de 5 dólares, si se tienen en cuenta todos los beneficios sociales y económicos. Para cumplir las metas relacionadas con el agua, el saneamiento y la higiene de aquí a 2030, las desigualdades deben eliminarse y los niveles de progresos deben aumentar para aquellos que están más rezagados, por ejemplo, las personas que viven en zonas rurales, las comunidades en las que las enfermedades tropicales desatendidas son endémicas y las zonas críticas donde los brotes de enfermedades, como el cólera, son recurrentes.

Las escuelas deben desempeñar una función importante. La mejora del acceso a los servicios de agua, saneamiento e higiene en las escuelas puede promover la salud de alumnos y docentes, la asistencia escolar y los servicios sociales, lo que beneficia los resultados educativos de todos. Esa mejora es particularmente beneficiosa para las niñas y las mujeres jóvenes en relación con la gestión de la higiene menstrual. Los alumnos están en condiciones de aprender acerca de los servicios de agua y saneamiento seguros, tanto en la práctica como en el salón de clases, de modo que ellos y sus familias puedan comprender los vínculos existentes entre el agua, la salud y la nutrición.

A través del acceso a los servicios de agua, saneamiento e higiene, además de la seguridad alimentaria, pueden reducirse las infecciones que agravan la desnutrición. Si dichos servicios son deficientes, se contribuye a la desnutrición, la cual constituye un problema de salud tanto en las zonas rurales como en las urbanas (aunque es más grave en las comunidades rurales). La desnutrición es endémica entre las personas pobres de África Subsahariana y Asia, donde muchas personas viven en condiciones insalubres y no consumen las suficientes calorías, proteínas y micronutrientes en su dieta. En 2016, casi el 25 % de los niños menores de cinco años presentó retraso en el desarrollo y en el 10 % se observó emaciación.

Las mujeres son las principales encargadas del agua de uso doméstico, ya que la recolectan para el consumo en el hogar y el riego de los cultivos. Muchas mujeres de hogares pobres soportan la carga de obtener agua

de fuentes distantes y, en muchos casos, no tienen otra opción que utilizar las aguas residuales contaminadas con fines domésticos. Debido a la función que cumplen en las sociedades y en el seno de sus familias, suelen estar expuestas peligrosamente a agua no apta para el consumo y son las más perjudicadas por la falta de instalaciones adecuadas de saneamiento o una gestión suficiente de las aguas residuales.

Las mujeres deben participar mucho más en la adopción de decisiones relacionadas con la infraestructura y los servicios de agua, saneamiento e higiene; es necesario preguntarles sobre la ubicación, el diseño y la gestión de los puntos de abastecimiento de agua y las instalaciones sanitarias. Las mujeres y los hombres deben estar representados de forma equitativa en los comités relacionados con el agua, el saneamiento y la higiene, los proveedores de estos servicios y las asociaciones de usuarios de los recursos hídricos, y se requiere de una labor coordinada para promover una mayor participación de las mujeres en los puestos directivos. Por lo tanto, los gobiernos nacionales y locales deben incorporar las cuestiones de género en la formulación de políticas y la adopción de decisiones, y deben posibilitar que las mujeres tengan una voz eficaz y una participación significativa.

El agua es un ingrediente esencial para la agricultura y la producción de alimentos. Es un factor intrínseco para poner fin al hambre, alcanzar la seguridad alimentaria, mejorar la nutrición y promover la agricultura sostenible. La mayoría de las extracciones de agua se realiza en el sector agrícola. Por lo tanto, la falta y la escasez de agua pueden afectar gravemente a la agricultura y la producción de alimentos, en particular en los países en desarrollo vulnerables, donde la demanda de alimentos está creciendo y la desnutrición es endémica. Hoy el hambre está aumentando nuevamente en todo el mundo, tras un período prolongado de disminución, porque más personas carecen de seguridad alimentaria. Esta situación se observa especialmente en África Subsahariana, donde se registra el nivel más elevado de inseguridad alimentaria que afecta a casi el 30 % de la población. Los conflictos y las situaciones de fragilidad también han comprometido la seguridad alimentaria y suelen verse agravados por las crecidas y las sequías, las cuales pueden destruir los cultivos y las cosechas.

El agua y el medioambiente

Los ecosistemas y sus habitantes, incluidas las personas, son usuarios del agua. Los ecosistemas relacionados con el agua incluyen los humedales, los ríos, los acuíferos y los lagos, y dan sustento a un alto grado de biodiversidad y vida. Son fundamentales para proporcionar beneficios y servicios, como agua potable, agua destinada a los alimentos y la energía, humedad,

hábitats para la vida acuática, y soluciones naturales para la purificación del agua y la resiliencia climática. Contribuyen a resolver las demandas en competencia, atenuar los riesgos y promover la estabilidad y las medidas de fomento de la confianza, si se gestionan adecuadamente. Por lo tanto, son primordiales para el desarrollo sostenible, la paz, la seguridad y el bienestar de las personas.

Los ecosistemas relacionados con el agua se ven cada vez más amenazados, a medida que aumenta la demanda de agua dulce para la agricultura, la energía y los asentamientos humanos. Sufren los efectos de la contaminación, el desarrollo de infraestructuras y la extracción de recursos. Además, la degradación de los ecosistemas puede dar lugar a conflictos, desplazamientos y migraciones.

La calidad del agua disminuye a medida que la contaminación causada por patógenos, la materia orgánica, los nutrientes y la salinidad aumentan debido a la falta de un saneamiento adecuadamente gestionado, así como a las escorrentías de tierras agrícolas e industriales. Los ecosistemas terrestres y de agua dulce son totalmente interdependientes. Los ecosistemas terrestres dependen de que haya una cantidad suficiente de recursos de agua dulce con una calidad adecuada; a su vez, las actividades relacionadas con la tierra, incluido el uso de las tierras, inciden en la disponibilidad y la calidad de los recursos hídricos destinados a las personas, las industrias y los ecosistemas. Una calidad deficiente del agua degrada los hábitats de agua dulce y las zonas costeras y puede afectar a los pescadores, por lo que incide tanto en la biodiversidad como en la seguridad alimentaria.

Cada vez hay más interés por las soluciones basadas en la naturaleza, que emplean o imitan los procesos naturales para aumentar la disponibilidad de agua (por ejemplo, la retención de la humedad del suelo y la recarga de las aguas subterráneas), mejorar la calidad del agua (por ejemplo, humedales naturales o artificiales y franjas de protección de riberas), y reducir los riesgos relacionados con el agua mediante el restablecimiento de llanuras inundables y la construcción de sistemas de retención de agua descentralizados, como los techos verdes.

La agricultura es tanto una causa importante como una víctima de la contaminación del agua. Las extracciones de agua con fines agrícolas son consumidas por los cultivos, pero parte del agua regresa a las masas de agua, lo que provoca su contaminación. Debido a la falta de tratamiento de las aguas de fuentes residenciales e industriales también se perjudica a la agricultura, ya que el agua contaminada invade los cultivos y transmite enfermedades a los consumidores y a las personas que intervienen en la producción y el procesamiento de los alimentos.

Gran parte de la contaminación que afecta a los océanos y las zonas costeras proviene de las actividades humanas y de prácticas mal administradas de uso de las tierras. Lo mismo se aplica a los residuos sólidos desechados en las zonas costeras o cerca de ellas, que, en última instancia, culminan en el mar. La reducción tanto de la contaminación como del vertimiento de materiales peligrosos en los ecosistemas aguas arriba beneficiará a los medios marinos y disminuirá el impacto en los ecosistemas costeros.

El cambio climático repercute de manera considerable en los sistemas de agua dulce y en su gestión. La mayoría de los efectos provocados por el cambio climático se observará a través de modificaciones en el ciclo hidrológico, como la disponibilidad general de los recursos hídricos, la calidad del agua y la frecuencia de los fenómenos meteorológicos extremos (por ejemplo, crecidas y sequías). Los peligros relacionados con el agua representan una proporción importante de las pérdidas ocasionadas por los desastres y sus consecuencias. Entre 1990 y 2015, más de 1,6 millones de personas fallecieron y 5 500 millones de personas se vieron afectadas por peligros naturales comunicados a nivel internacional. Los peligros relacionados con el agua representaron el 62 % de las muertes, el 96 % de las personas afectadas y el 75 % del total de costos por daños que ascendieron a 2,5 billones de dólares.

Mientras que las crecidas son inmediatas y visibles y reciben mucha atención, las sequías constituyen un fenómeno progresivo, al igual que el cambio climático. Las sequías contribuyen a la escasez general de agua, someten a tensión el abastecimiento de agua y perjudican la agricultura y los ecosistemas acuáticos. Las

"El estrés hídrico (la escasez de agua) está vinculado con el hambre y la inseguridad alimentaria. Los países deben mejorar la productividad de los recursos hídricos y la eficiencia en el uso de este recurso para superar la escasez de agua, sobre todo los países que presentan un gran estrés hídrico."

políticas proactivas en materia de sequía y la gestión del riesgo de sequía pueden fortalecer la resiliencia de la sociedad frente a los efectos de este fenómeno y reducir la necesidad de una respuesta de emergencia. Para ello, sin embargo, es necesario cambiar la forma en que se perciben y se gestionan las sequías. En general, el cambio climático, y su exacerbación de las crecidas y las sequías, exige un enfoque más adaptable en relación con la gestión de los recursos hídricos, de modo que los países y las sociedades puedan hacer frente a la creciente incertidumbre.

El estrés hídrico (la escasez de agua) está vinculado con el hambre y la inseguridad alimentaria. Los países deben mejorar la productividad de los recursos hídricos y la eficiencia en el uso de este recurso para superar la escasez de agua, sobre todo los países que presentan un gran estrés hídrico. Una opción importante de ahorro de agua es la reducción de los elevados niveles de pérdida y desperdicio de alimentos, que podrían ahorrar los recursos empleados en su elaboración para otros fines productivos.

Las ciudades y los pueblos presentan un desafío relacionado con el agua especial e importante, dado que se prevé que albergarán aproximadamente al 66 % de la población mundial en 2050. El aumento de la urbanización y el deterioro de las infraestructuras inhiben los progresos. Lo mismo sucede con el crecimiento de las poblaciones de barrios marginales periurbanos, donde solo se dispone de un acceso limitado a los servicios de agua y saneamiento en condiciones seguras y que guardan relación con la pobreza, la desigualdad de género y los problemas de salud y nutrición. Las ciudades no funcionan de forma aislada; existen en el seno de cuencas fluviales y lo que sucede en las ciudades afecta a otros aguas abajo y viceversa.

Las migraciones (que suelen deberse en parte a la degradación del medioambiente y la inseguridad hídrica) exacerbaban la presión ejercida sobre los recursos hídricos. En muchos Estados árabes, el desempleo ha aumentado en los últimos años, dado que los ingresos en las zonas rurales han disminuido debido a las sequías, la degradación de los suelos y el agotamiento de las aguas subterráneas, lo que genera una baja productividad agrícola. Debido a esta situación, se ha impulsado la migración de las zonas rurales a las urbanas, se han multiplicado los asentamientos informales y ha aumentado el malestar social. La pérdida de empleos en la agricultura pone en peligro los medios de subsistencia y las oportunidades económicas agrícolas, lo que afecta en particular a las generaciones más jóvenes y los miembros vulnerables de la sociedad. Los migrantes pueden representar una gran carga en países donde los recursos suelen estar limitados, mal administrados y sobreexplotados.

El agua y la economía

El crecimiento económico sigue siendo la prioridad para la mayoría de los países. Por otra parte, los ODS no pueden alcanzarse sin un crecimiento, que suele relegar a un segundo plano otras cuestiones. Sin embargo, el uso no sostenible de los recursos hídricos y terrestres no ayudará a cumplir estas metas. El cambio climático nos lleva a centrarnos en la sostenibilidad y en el hecho de que los recursos naturales de las futuras generaciones se están consumiendo para satisfacer las demandas económicas de la actualidad.

Si bien se reconoce ampliamente que el agua reviste importancia para el crecimiento económico, algunos estudios recientes han ayudado a cuantificar y confirmar esta relación. No obstante, es muy difícil determinar la forma en que las inversiones relacionadas con el agua afectan al crecimiento, debido a las numerosas vías que conducen al crecimiento y la manera generalizada en que los recursos hídricos se utilizan en muchas actividades económicas. Los resultados de esos estudios confirman que la inseguridad hídrica constituye un obstáculo importante para el crecimiento económico mundial.

Aproximadamente 1 400 millones de medios de subsistencia a escala mundial dependen de manera directa del agua, incluidos los empleos en los sectores de alimentos y bebidas, energía y recursos hídricos. Millones de pequeños agricultores de los países en desarrollo dependen del agua para el riego y la ganadería para sus medios de vida.

La agricultura es un sector importante que da empleo aproximadamente al 30 % de la fuerza de trabajo mundial. En los países desarrollados, la agricultura se considera igual que cualquier otra empresa industrial. En el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, solo el 1,5 % de la fuerza laboral de la nación trabaja en el sector agrícola. Sin embargo, la industria agroalimentaria más amplia, que obtiene las materias primas de la agricultura, da empleo al 14 % de la fuerza laboral del país y aporta 145 000 millones de dólares a la economía nacional. Por otra parte, la incertidumbre acerca del futuro abastecimiento de agua para la agricultura está generando una mayor incertidumbre entre las empresas agroalimentarias y podría frenar el crecimiento y las inversiones futuras. Estas dificultades se observan en numerosos países industrializados similares.

La agricultura representa el pilar del crecimiento económico de muchos países en desarrollo y constituye el principal consumidor de agua. Millones de pequeños productores agrícolas, más del 60 % de la fuerza laboral en África Subsahariana, participan en actividades relacionadas con la agricultura. La producción agrícola

y la economía de los países de África Subsahariana dependen en gran medida de las variaciones de las precipitaciones estacionales escasas e inestables. La mayoría de los países afronta una combinación de una elevada variabilidad hidrológica, la falta de inversiones en la infraestructura de los recursos hídricos y una deficiente gobernanza del agua. La agricultura de regadío es una opción solo para algunos.

Tanto la calidad del agua como la cantidad de recursos hídricos son motivos de preocupación para la industria manufacturera. La mayoría de los procesos industriales degrada la calidad del agua. Las industrias de las economías modernas tienen obligaciones reglamentarias de limpiar sus efluentes de conformidad con determinadas normas nacionales e internacionales antes de verterlos en las masas de agua receptoras, como lagos, ríos o mares. Muchas industrias en los países en desarrollo aún vierten efluentes no tratados o parcialmente tratados, lo que suscita inquietudes con respecto a la contaminación causada por metales tóxicos y compuestos orgánicos. Estos contaminantes que son nocivos para las personas y el medioambiente en lugares donde los sistemas reglamentarios no están dotados de las disposiciones adecuadas son motivo de preocupación.

La demanda de agua con fines industriales está disminuyendo en Europa y se ha estabilizado en América del Norte, aunque la demanda es mucho más elevada que en otras regiones. En Australia y Oceanía, Asia, América del Sur y África, la demanda sigue aumentando. El desafío para las naciones desarrolladas es disminuir el uso de agua con fines industriales y para los países en desarrollo es industrializarse sin aumentar considerablemente la demanda de agua y la contaminación de los recursos hídricos.

El agua y la energía están estrechamente vinculadas. Los servicios relacionados con el agua, el saneamiento y la higiene, la agricultura y la industria necesitan energía para el bombeo de agua, el tratamiento de las aguas residuales, el riego de los cultivos y la desalinización. El sector energético también necesita agua para refrigerar las centrales termoeléctricas, suministrar energía hidroeléctrica y producir biocombustibles. De aquí a 2040, se prevé un aumento del 48 % en el consumo energético mundial (por encima de los niveles de 2012), principalmente en China, India, Asia Sudoriental, algunas regiones de África, América Latina y Oriente Medio. En el sector del agua, la demanda energética está creciendo a medida que más agricultores explotan las aguas subterráneas para riego, y el tratamiento del agua debe aumentar considerablemente para cumplir las metas del ODS 6. La mayor parte de las aguas residuales en los países en desarrollo no recibe tratamiento. Si se procura reducir esta situación a la

mitad, a más tardar, en 2030 para cumplir las metas del ODS 6, se necesitará una gran cantidad de energía adicional en la medida en que se utilicen los métodos tradicionales de tratamiento. La posible buena noticia es que la energía contenida en las aguas residuales es aproximadamente 5 a 10 veces superior a la energía necesaria para tratarlas, por lo que se requiere de métodos innovadores para extraerla y utilizarla.

Mensajes principales

Integrar el Objetivo de Desarrollo Sostenible 6 en la Agenda 2030

- **La consecución del ODS 6 es fundamental para lograr avances en los demás ODS y viceversa.** La gestión sostenible de los recursos hídricos y el saneamiento respalda las iniciativas generales tendientes a poner fin a la pobreza, promover el desarrollo sostenible y mantener la paz y la estabilidad.
- **El momento de adoptar medidas para cumplir el ODS 6 es ahora.** El mundo no lleva camino de alcanzar las metas mundiales del ODS 6 de aquí a 2030, si se mantienen los actuales niveles de progreso.
- **Las metas mundiales del ODS 6 deben adquirir un carácter local y adaptarse en función del contexto nacional.** Los gobiernos nacionales deben decidir sobre la manera de incorporar las metas del ODS 6 en los procesos de planificación, las políticas y las estrategias nacionales, y deben establecer sus propias metas teniendo en cuenta las circunstancias locales.
- **La gestión eficaz de los recursos hídricos necesita más y mejores datos.** Los datos respaldan la buena gobernanza de los recursos hídricos. Menos de la mitad de los Estados Miembros dispone de datos comparables sobre los avances alcanzados en la consecución de las metas del ODS 6.

Comprender los niveles de referencia y las tendencias de los indicadores mundiales

- **La ampliación del acceso al agua potable en condiciones seguras representa un enorme desafío.** El logro del acceso universal al agua potable en condiciones de seguridad y a un precio asequible

implica la prestación de servicios básicos de abastecimiento de agua a 844 millones de personas y la mejora de la calidad de los servicios provistos a 2 100 millones de personas que carecen de servicios de agua potable gestionados de manera segura.

- **Miles de millones de personas aún necesitan acceso a instalaciones sanitarias y para el lavado de manos básicas.** Más de 2 300 millones de personas no disponen de servicios básicos de saneamiento, 892 millones aún defecan al aire libre y 4 500 millones de personas carecen de servicios de saneamiento gestionados de manera segura. Si se mantienen las tendencias actuales, estas deficiencias no se eliminarán de aquí a 2030. Solo el 27 % de la población de los países menos adelantados tiene acceso a jabón y agua para lavarse las manos *in situ*.
- **La mejora de la calidad del agua puede aumentar la disponibilidad de los recursos hídricos.** El aumento de la contaminación del agua debe subsanarse en su origen y tratarse de modo que se protejan la salud pública y el medioambiente y aumente la disponibilidad de recursos hídricos.
- **La agricultura ofrece la oportunidad de ahorrar una gran cantidad de agua.** El sector agrícola representa aproximadamente el 70 % de las extracciones de agua dulce a escala mundial. Si se ahorrara tan solo una fracción de ese porcentaje, el estrés hídrico disminuiría considerablemente en otros sectores.
- **La implementación de la gestión integrada de los recursos hídricos constituye una medida integral importante en la consecución del ODS 6.** La integración entre los distintos sectores relacionados con el agua y que utilizan el agua es fundamental para velar por que los limitados recursos hídricos se compartan con eficacia entre las numerosas demandas en competencia.
- **El mantenimiento de los ecosistemas relacionados con el agua es primordial para las sociedades y las economías.** En el último siglo, el mundo perdió el 70 % de sus humedales naturales. El mantenimiento y la recuperación de los ecosistemas relacionados con el agua son esenciales para el bienestar de la sociedad y el crecimiento económico.
- **Se necesitan una mayor cooperación internacional, más financiación y una utilización óptima de los fondos.** Más del 80 % de los países informa que la financiación es insuficiente para cumplir las metas nacionales relacionadas con el agua, el saneamiento y la higiene. La financiación procedente de la asistencia oficial para el desarrollo es importante, pero también lo es una mayor con-

tribución financiera nacional, incluso del sector privado, y un mejor aprovechamiento de los recursos actuales.

- **La participación de la sociedad es fundamental para la gestión de los recursos hídricos.** La participación de las comunidades en la adopción de decisiones puede aportar muchos beneficios, aunque se necesitan mejores medios de evaluar la calidad y la eficacia de dicha participación, en vez de solo basarse en el grado de colaboración.

Facilitar y acelerar los avances

- **La buena gobernanza de los recursos hídricos es fundamental.** A través de una buena gobernanza de los recursos hídricos, se establecen las reglas, las prácticas y los procesos políticos, institucionales y administrativos para la adopción de decisiones y su instrumentación. Esto es decisivo para implementar la gestión integrada de los recursos hídricos.
- **Deben eliminarse las desigualdades.** Es necesario elaborar políticas, estrategias y subsidios eficaces para garantizar que nadie se quede atrás. La Agenda 2030 no alcanzará los resultados previstos si los gobiernos no prestan apoyo a las personas más vulnerables.
- **El agua y el saneamiento exigen un nuevo paradigma de financiación.** Esto implica mejorar la eficiencia de los actuales recursos financieros y movilizar otras formas innovadoras de financiación nacional e internacional.
- **Es necesario desarrollar una mayor capacidad.** La grave falta de capacidad institucional y humana en todo el sector del agua está limitando los progresos, en especial en los países en desarrollo. Las inversiones en el desarrollo de capacidad requieren tanto de una perspectiva a largo plazo como de medidas a corto plazo.
- **Las tecnologías inteligentes pueden mejorar la gestión y la prestación de servicios.** Las tecnologías inteligentes respaldadas por la tecnología de la información pueden mejorar con eficacia todos los aspectos de la gestión de los recursos hídricos, el agua, el saneamiento y la higiene.
- **Las alianzas de las partes interesadas pueden generar nuevas posibilidades.** La cooperación es imprescindible si se procura compartir y adaptar nuevas soluciones, y acceder a ellas. El ODS 6 establece la plataforma ideal para que las alianzas de las partes interesadas velen por lograr avances más eficaces y eficientes en la reducción de la pobreza y el desarrollo sostenible.

En el Informe de Síntesis de 2018 sobre el Objetivo de Desarrollo Sostenible 6 relacionado con el agua y el saneamiento, se examinan los progresos alcanzados en la consecución del Objetivo de Desarrollo Sostenible 6 (ODS 6) de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. El informe se basa en los últimos datos disponibles de los 11 indicadores mundiales del ODS 6 y orientará el Foro Político de Alto Nivel sobre el Desarrollo Sostenible en el que se examinará en profundidad el ODS 6 en julio de 2018. Representa un documento de posición común del sistema de las Naciones Unidas.

ELABORACIÓN

ONU-Agua ha creado un Equipo de Tareas para elaborar el Informe de Síntesis de 2018 sobre el Objetivo de Desarrollo Sostenible 6 relacionado con el agua y el saneamiento. El Programa Mundial de Evaluación de los Recursos Hídricos (WWAP) de la UNESCO se encarga de la coordinación del Equipo de Tareas, el cual está formado por los siguientes miembros y asociados de ONU-Agua: la iniciativa CEO Water Mandate, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Comisión Económica para Europa (CEPE), el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Universidad de las Naciones Unidas (UNU), la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización Meteorológica Mundial (OMM) y el Grupo Banco Mundial. El Equipo de Tareas también cuenta con el apoyo de la International Federation of Private Water Operators (AquaFed), WaterAid, el Consejo de Colaboración para el Abastecimiento de Agua y Saneamiento y el Centro de Investigación Ambiental Helmholtz (UFZ).

ASOCIADOS

La elaboración del informe cuenta con el respaldo financiero del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania, el Gobierno de Italia, el Ministerio de Infraestructura y Medioambiente de los Países Bajos, la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI) y la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE).



Un niño del campamento de refugiados de Za'atari en Jordania posa delante de una bandera del Objetivo 6 relativo al agua potable y el saneamiento. Foto/UNICEF Jordan Badran

